

# REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN DE EDUCADORES

CLAUDIO V. SOLÍS CORTEZ<sup>1</sup>

*RESUMEN:* El presente artículo expresa algunas ideas en torno a la formación de educadores. Su propósito fundamental es invitar a la reflexión acerca de la función del profesorado en la formación humana integral de los estudiantes. Se necesitan buenos educadores para formar buenos profesores, con el fin de crear un nuevo modelo educativo frente al paradigma actual que ha caducado, y para ello la formación de educadores cumple una misión esencial en la mejora de la calidad educativa para la transformación de la sociedad en la que se vivan valores humanos que dignifiquen a las personas, teniendo en el horizonte la búsqueda del bien común. Estas reflexiones llevan a la conclusión de que la educación sólo puede mejorarse mediante la formación de brillantes educadores cuyo perfil esté vinculado con algunos requisitos esenciales que le permitan ayudar a crecer a otros seres humanos en lo cognitivo, humano y emocional. La función directiva del liderazgo escolar cumple una importante tarea en la gestión de los procesos de mejora en la calidad educativa, de la cual la formación de educadores es pieza clave. Las conclusiones del presente artículo conducen a considerar que sólo por medio de la educación será posible la construcción de una nueva sociedad, y para ello es indispensable la formación de buenos educadores.

*PALABRAS CLAVE:* formación; educadores; calidad educativa; transformación.

## *Reflections on the training of educators*

*ABSTRACT:* This article expresses a series of ideas about the training of educators. Its fundamental purpose is to invite reflection on the role of teachers in the integral human training of students. Good educators are needed to train good teachers, in order to create a new educational model in the face of the current paradigm that has expired. For this purpose the training of educators fulfills an essential mission in the improvement of educational quality for the transformation of a society that supports human values that dignify people, with the search for the common good on the horizon. These reflections lead to the conclusion that education can only be improved by training brilliant educators whose profile is linked to some essential requirements that allow them to help other human beings grow cognitively, humanly and emotionally. School leadership fulfils an important function in the management of the processes of improvement in educational quality, of which the training of educators is a key part. The

---

<sup>1</sup> Liceo Javier, Guatemala. Correo electrónico: cvsc44@liceojavier.edu.gt.

*conclusions of this article lead us to consider that only through education will the construction of a new society be possible, and for this the training of good educators is essential.*

*KEY WORDS: training; educators; educational quality; transformation.*

## INTRODUCCIÓN

En el momento que recibo la llamada de Hilda de Mazariegos de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, para invitarme a formar parte de un grupo de profesionales que escribirán sobre temas educativos y su relación con el Padre Pedro Morales SJ, no dudé un minuto; mi respuesta, sin pensarlo mucho, fue ¡acepto! El sentimiento de agradecimiento por escribir sobre un tema que a no pocos nos apasiona, y poder relacionarlo con el enorme legado que el Padre Peter nos ha compartido por muchísimos años en Guatemala, lo tomo como un honor.

Estoy convencido que sólo por medio de la educación se puede transformar el mundo. Desde la dignidad humana y el espíritu de colaboración entre personas, organizaciones, países, regiones y organismos internacionales, es posible formar un ser humano en plenitud que ayude a construir un nuevo modelo de sociedad. «Para transformar el mundo hay que transformar la educación, y para transformar la educación hay que formar estupendos profesores». (Achaerandio, 2003)

Por tanto, el tema que ocupa este espacio es, a mi juicio, sobresaliente: seres humanos formando a otros seres humanos. Es en la educación y por medio de la educación que como humanidad hemos llegado hasta acá. Ahora debemos pensar qué mundo queremos y cómo preservamos la vida, formando generaciones que sepan pensar, sentir, discernir y actuar en función del bien común y del progreso de la ciencia, la tecnología, las humanidades, etc.

El Padre Pedro Morales es una constante inspiración como modelo de educador desde el servicio, la profundidad ontológica, la amplitud gnoseológica, la trascendencia espiritual, la ciencia, la sencillez y la mediación pedagógica en la que otros crecen y florecen también como educadores.

Escribo este sencillo artículo con algunas ideas que muchos lectores compartirán y, seguramente, ampliarán, en referencia a la formación de educadores en pleno siglo XXI. La estructura del texto tiene tres apartados en los que se desarrollan algunas ideas relacionadas con la formación de educadores. La primera de ellas habla justamente de la formación de educadores y su

sentido, diferenciando profesores de educadores. Una segunda idea desarrolla la necesidad de la transformación de la educación por medio de la formación de profesionales en este campo, concluyendo el artículo con el planteamiento de la calidad educativa mediante la formación de educadores. Algunas conclusiones se muestran al final como posibilidades y realidades apremiantes.

## 1. PARA FORMAR BUENOS PROFESORES, SE NECESITAN ESTUPENDOS EDUCADORES

Cientos de facultades de educación en el mundo se dedican hoy a la formación de profesores. La demanda de buenos profesores es cada vez más exigente y la innovación curricular de estas facultades se moviliza en función de ofrecer egresados bien formados. Pero para formar buenos profesores no solo se necesitan buenos formadores, en lo esencial se necesitan buenos educadores.

Experiencia, formación académica, sano equilibrio emocional y adecuado acompañamiento humano hacen parte de los educadores que deben formar profesores. En lo fundamental, los profesores necesitan del buen modelaje que solo los educadores son capaces de ofrecer, y cuya esencia se encuentra en su vocación de maestros y en la integridad y solidez ética que comparten con gran naturalidad. El currículo oculto se enriquece desde su testimonio de vida como profesor, que desde la congruencia de sus actos le asciende a la categoría de educador. Son pues, personas, maestros que inspiran.

### 1.1. QUÉ ES UN PROFESOR Y QUÉ ES UN EDUCADOR, LA BRECHA FORMATIVA ENTRE LO DISCIPLINAR, LO PSICOPEDAGÓGICO Y LO EMOCIONAL

La influencia del mundo empresarial desde un modelo de mejora constante de la productividad y, en consecuencia, una exacerbación de la competencia ha impactado con mucha fuerza en los modelos de formación de profesores. La educación vista como proveedora de capital humano para el trabajo, para el crecimiento económico de las naciones, ha definido, por mucho, el currículo de la escuela y en consecuencia el profesor que hace posible el desarrollo de ese currículo.

Hoy en día esta formación busca desarrollar un perfil de profesor que sea altamente competente. Destrezas de pensamiento, dominio de las corrientes

vanguardista del aprendizaje, aplicación de metodologías activas, dominio de técnicas e instrumentos de evaluación como procesos y no solo como resultados, son solo algunos rasgos del profesor bien formado. Sin embargo, algo está sucediendo en esta sociedad que nos toca vivir, pues si bien es cierto cada vez más los niños, niñas y jóvenes van desarrollando competencias con alto desempeño (hablamos a nivel general, pues bien sabemos la enorme brecha entre una educación de calidad y otra que apenas alcanza niveles medios de cobertura y acceso a millones de estudiantes que viven en la pobreza), las conductas que solemos observar en la vida en sociedad, suelen alejarse de marcos éticos que busquen como meta el bien común.

Alcanzar una formación en ciudadanía *global*<sup>2</sup>, lo global y lo local, precisa no solo del desarrollo del pensamiento y la capacidad de resolver problemas desde la creatividad y la innovación. Requiere, junto a ello, la formación de una estructura ética y sentido de vida que privilegie la dignidad humana y el cuidado de la persona como parte de la naturaleza. Cuidar, respetar y hacer crecer son tres dimensiones que un buen profesor debiese tener presente todo el tiempo en sus planificaciones, en su práctica de campo dentro y fuera del aula y en los procesos de evaluación. Quizás entonces, si se consigue esto, habrá dejado de ser profesor y se habrá convertido en educador.

Pareciera que se dibujan tres tipos de profesores: aquellos expertos en su disciplina científica, otros que a su formación disciplinar le agregan una sólida base psicopedagógica que les permite saber cómo se aprende para enseñar en consecuencia, y un tercer grupo que a lo ya expresado se suma una sana inteligencia emocional y compromiso por la vida.

La triple dimensión del dominio disciplinar, el conocimiento de las bases psicopedagógicas del aprendizaje, y una sólida inteligencia emocional consiguen la formación de buenos profesores. Pero estos buenos profesores solo pueden ir más allá cuando han sido formados por expertos educadores. Los educadores son aquellos que, teniendo estas tres cualidades, consiguen en la formación de profesores la impronta de una vida de servicio, de una mirada sobre la realidad del mundo en que vivimos y del encuentro del sentido de vida que nace y se cultiva desde la vocación. Su modelaje como seres humanos congruentes con lo que piensan, dicen y hacen, les da la talla moral que les confiere autoridad. A estos les llamo educadores. En esta categoría identifiqué al Padre Pedro Morales, quien desde su práctica educativa muestra estos rasgos profundos que le identifican como educador, como formador de formadores, como ser humano formando seres humanos.

---

<sup>2</sup> El término se le atribuye a Roland Robertson, sociólogo y teórico de la globalización.

## 1.2. APRENDIZAJE, EVALUACIÓN, ENSEÑANZA, TRES ELEMENTOS CLAVES EN LA FORMACIÓN DE PROFESORES

Se llega a la escuela para aprender; si el estudiante aprende el profesor ha enseñado. Pareciera tan lógica esta expresión, pero en pleno siglo XXI no pocos centros educativos aún privilegian la enseñanza por sobre el aprendizaje, es decir, el protagonismo del proceso de construcción del conocimiento se le sigue limitando al estudiante.

En una actualizada y sólida formación de profesores, la triple alianza entre aprendizaje, evaluación y enseñanza se constituye como eje vertebrador de todo proceso educativo. Desde las corrientes vanguardistas del aprendizaje, y como producto del avance de la ciencia y la investigación educativa, está claro que los procesos mentales de cada sujeto deben ser acompañados por «puentes cognitivos» que le permitan al estudiante poder anclar la nueva información con sus presaberes. Atribuirle sentido a la nueva información, mediante el proceso psicológico de asimilación y acomodación que el profesor (o un compañero más experto, un buen libro, un software, etc.) debe acompañar para provocar aprendizajes significativos y funcionales en el sujeto que aprende, es ofrecer ayudas ajustadas al estudiante.

Por tal razón, solo se enseña en la medida en que el estudiante aprende. El indicador más claro de que un buen profesor ha enseñado es que sus estudiantes han aprendido de manera comprensiva, modificando, enriqueciendo y creando sus esquemas mentales. Con ello, y como punto intermedio de este complejo proceso psicológico y fisiológico de construcción del conocimiento, la evaluación se plantea como eje articulador entre lo que se enseña y lo que se aprende. Una evaluación centrada en procesos más que en productos, una evaluación formativa y formadora que busque identificar errores a tiempo para corregirlos. En palabras del Padre Pedro Morales: todo lo que no se evalúa se devalúa.

Y como tercer elemento clave de esta triple alianza, la enseñanza se plantea en términos de cómo aprende el sujeto y qué errores deben corregirse para mediar entre lo nuevo por aprender y los conocimientos previos del sujeto. Parafraseando a Ausubel et al. (1983) se debe partir de lo que el estudiante ya sabe y enseñarle en consecuencia. A esta famosa frase del investigador norteamericano, podría sumársele: identificando errores a tiempo para corregirlos.

En suma, la formación de profesionales de la educación que forman a otros seres humanos requiere de manera imprescindible e irrenunciable que se domine con gran precisión y habilidad el maravilloso proceso de

construcción del conocimiento, y para ello estos tres conceptos de aprender, evaluar y enseñar son la piedra angular en la práctica educativa de todo profesor.

### 1.3. LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD EN LAS MANOS DE EDUCADORES

De acuerdo con lo que los biólogos nos informan, la vida se originó en el planeta Tierra con la aparición de los organismos hace unos 3.800 millones de años. Pero no fue sino hasta 2,5 millones de años que los paleontólogos, arqueólogos e historiadores relatan la evolución de humanos en África produciendo utensilios líticos. A partir de este momento trascendental en la línea evolutiva de los homínidos, la educación pasó a formar parte de la conservación y reproducción de la especie humana. Fue por medio de la observación que los humanos aprendieron lo necesario para seguir evolucionando. El modelaje de los mayores en los primeros grupos de humanos formaba parte de una educación informal que garantizó la vida de las nuevas generaciones. Con la aparición del *homo sapiens* hace unos 200 mil años, el proceso educativo informal (como lo conocemos o definimos hoy) cobró mayor fuerza, y con ello un mayor conocimiento y dominio del medio. Las generaciones anteriores enseñaban a las generaciones posteriores mediante el modelaje, como medio por excelencia para la creación y preservación de la cultura humana.

Pero el paso definitivo en esta evolución de la especie y de la educación, fue lo que Harari (2014) define como la revolución cognitiva. A partir de este momento, hace unos 70 mil años, el *homo sapiens* se fue erigiendo como la especie mejor dotada intelectualmente. La educación posibilitó pasar de seres recolectores a cazadores y pescadores, El uso de herramientas, de búsqueda y conservación de alimentos estaba en manos de «educadores» que iban garantizando a las nuevas generaciones el aprendizaje práctico, pero también la observación de los fenómenos naturales que con el paso de los siglos se fue dominando con mayor precisión. El ser humano dejó de ser nómada al descubrir que podía cultivar la tierra para producir alimentos.

Luego de esta revolución cognitiva que allanó el camino de una evolución anatómica, fisiológica, psicológica y social constante, aparece una segunda revolución: la agrícola. Los «educadores» se dieron a la tarea de crear, modelar y transmitir la forma de hacer producir intencionadamente la tierra. Técnicas, instrumentos y procesos productivos fueron enseñados de una generación a otra. La educación fue el medio para avanzar en la historia, que el mismo *sapiens* iba escribiendo. La educación oral fue el recurso básico de

los primeros educadores que «por necesidad y no por vocación» debieron utilizar para sobrevivir y avanzar.

Más adelante surgiría el orden social, la organización política y religiosa, la escritura, y muchísimas formas complejas para reproducir y garantizar la cultura que el sapiens fue creando. Con la escritura se pudo dar un paso cualitativo, la enseñanza dejó de ser oral y se convirtió en conocimiento escrito intergeneracional. Se seguía educando, pero ahora de una forma que el tiempo y el espacio no limitaban. Aparecieron nuevas necesidades y con ellas nuevas formas de enseñar; la escritura necesitó a los «maestros» para que enseñaran a escribir y a leer. Una pedagogía cultural que requería ya de una intencionada mirada de qué y cómo enseñar, y de qué y cómo aprender. Los maestros fueron constituyendo un grupo de «sabios» que dominaban el conocimiento para «transmitirlo». Pasarán muchos siglos antes que aparezca la primera forma organizada de educar, desde un lugar físico, un método específico, maestros dedicados a ello y estudiantes dispuestos a aprender.

#### 1.4. FORMACIÓN DE EDUCADORES: ¿PARA QUÉ?

Hoy en día, desde las inconmensurables necesidades de conocimiento que la humanidad ha ido afrontando, creando y transformando, los profesores se erigen como una fuente y medio que garantiza la educación. Una educación que está revestida de los avances de las neurociencias, la psicología cognitiva y variadas metodologías según grupos etarios.

Pero ¿cuál es el sentido de contar con educadores más que con profesores? La respuesta pareciera obvia, pero por obvia a veces la pasamos por alto. No es lo mismo enseñar que formar, los profesores enseñan, los educadores forman. Y en esto se nos juega el futuro mismo de la humanidad. Hoy la humanidad necesita más educadores que profesores, principalmente en los inicios de la vida de un sujeto, en sus diferentes etapas sensibles de crecimiento y en las diferentes dimensiones de la formación humana: cognitiva, afectiva, ética, ecológica, sociopolítica, motriz, artística, espiritual, etc.

Educadores ¿para qué?, para formar personas en plenitud, dispuestos a servir a causas nobles, personas emocional, espiritual y cognitivamente inteligentes que desde sus capacidades pretendan un mundo menos egoísta e irracional, y contribuyan a otro en el que el bien común y la dignidad de las personas prive sobre los intereses personales o sectarios. Un educador, como ya se expresó anteriormente, forma para la vida, no solo desde lo que ofrece curricularmente, sino, y particularmente, desde el currículo oculto con su modelaje. A eso hay que apostar, a la formación de profesores que se

transformen en educadores, o quizás deberíamos partir de educadores que se formen como profesores.

### 1.5. APRENDER A VIVIR

Si la educación no me sirve para afrontar las complejidades de la vida, acaso puede llamarse instrucción. Aprender a vivir no es fácil, muchas culturas trascendentes y milenarias encontraron que la educación era el medio para aprender a vivir desde valores profundamente humanos, en armonía con la naturaleza, de la cual formaban parte.

Aprender a que la cooperación consigue más que la competencia, que la naturaleza es la madre y nosotros sus hijos, que la humildad y la sencillez nos hace ver la vida con otros ojos, que el vivir con lo necesario ofrece mayor libertad.

Existe una famosa palabra africana: *Ubuntu*, que se traduce como lealtad de las personas y su forma de relacionarse, una persona es una persona a causa de las demás; es la comunidad, el apoyo de unos a otros lo que constituye la vida. *Para educar un niño, hace falta una tribu.*

Si la formación de profesores procurara un aceptable porcentaje del currículo para aprender, experimentar y reflexionar sobre la educación para la vida, seguro los maestros se convertirían en educadores.

### 1.6. APRENDER A RESOLVER PROBLEMAS

La historia de la humanidad es la historia de cómo se resuelven problemas. Muchísimos han sido resueltos por la fuerza, pero la gran mayoría han sido resueltos por la fabulosa capacidad del ser humano para encontrar soluciones. La formación de profesores requiere hoy un enfoque curricular que potencie en ellos su capacidad de resolver problemas; que los marcos teóricos sobre los que se sustenta su formación sean referentes y herramientas para saber afrontar con éxito los problemas de su profesión, de su actividad laboral y de la formación de niños, jóvenes y adultos.

En esencia, una persona competente es aquella que identifica, procesa y resuelve problemas. En términos piagetianos, *ser inteligente sería saber que hacer cuando no se sabe qué hacer*. Por ello, la formación de profesores debe considerar este punto como medular, pues solo por medio de profesores inteligentes y bien formados, cognitiva y éticamente, puede transformarse

la educación, pues es desde las aulas y no desde los altos despachos que se transforma la educación, y con ella a las personas que transforman el mundo.

### 1.7. NECESIDADES ACTUALES DE LA EDUCACIÓN DEL Y PARA EL SIGLO XXI

Si la sociedad del siglo XXI necesita educadores que enseñen a vivir y a resolver problemas, la educación para sí misma debe saber dar respuesta a sus propias necesidades. Necesidades que rebasan, por mucho, lo que hasta hace poco tiempo se requería.

Áreas del conocimiento tan especializadas como la robótica, nanotecnología, inteligencia artificial, física cuántica, ecología, genética, etc. merecen repensar de qué manera la educación ayuda a suplir las necesidades de formación en estas y otras muchísimas áreas. Solo profesores bien formados desde lo psicopedagógico, curricular y ético podrán dar respuesta para que estas necesidades y sus satisfactores no se conviertan en patrimonio de iluminados, dejando por fuera a los menos favorecidos y sin opción de acceder al conocimiento universal.

## 2. UN NUEVO MODELO EDUCATIVO ES POSIBLE

El actual modelo educativo que mayoritariamente se encuentra vigente, ha demostrado que su papel en la historia ha caducado. La formación de estudiantes y futuros ciudadanos de pleno derecho reclama formas renovadas para construir aprendizajes cognitivos, actitudinales, sociales, etc. Hay un fuerte impulso en no pocos pensadores y organismos internacionales para reformar la escuela tal y como la concebimos hasta hoy.

Experiencias de innovaciones y transformaciones educativas se muestran cada vez con mayor amplitud y fuerza, y aunque estas innovaciones se originan más desde iniciativas locales, un creciente número de Estados trabajan ya en los procesos de mejora y transformación de sus modelos educativos. Modelos educativos innovadores y transformadores de diferentes lugares del mundo como los descritos por Hernando Calvo (2015), están demostrando la rica experiencia y creatividad para formar nuevas generaciones que sepan pensar, sentir y actuar en armonía con el medio natural y social.

Pero estas iniciativas de innovación y mejora desde una escuela diferente pasan, necesariamente, por una estupenda formación de profesores y de directivos que asuman con gran capacidad y dinamismo la construcción de esos nuevos modelos de escuelas. Pensar en modelos educativos renovados,

es pensar, como premisa fundamental, en la formación de educadores. Menéndez (2020) hace una rica exposición sobre la mirada del profesor y el proyecto vital del alumno en la constitución de escuelas que valgan la pena, mediante un liderazgo educativo que la impulse.

## 2.1. EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL

En el año 2019 el Papa Francisco invitó a todos los educadores del mundo a sumarse al Pacto Educativo Global, PEG. Este llamado obedece a transformar la educación como actualmente la conocemos, una educación que no esté definida y diseñada para el mercado, sino para la fraternidad y el cuidado de la naturaleza. Una educación que dé cuenta y continúe formando a los niños y jóvenes en el desarrollo de altos niveles de pensamiento, pero que integre con profundidad la educación del humanismo, la educación del corazón. Educación para la trascendencia humana, la profundidad, la reconciliación y la ciudadanía global.

Este mundo, tal y como lo concebimos actualmente, pareciera no ser viable si se continua por el camino del uso desmedido de los recursos naturales, de la codicia y la competencia como parámetros de «éxito». Por ello, el PEG está llamando al compromiso por una escuela renovada, transformadora de mentes, corazones y sociedades; la sociedad tal y como la conocemos hasta ahora, se juega su existencia de continuar con un modelo de desarrollo basado en el consumismo y la producción de bienes que atentan contra la vida misma.

La situación del mundo demanda la transformación de la educación tal y como la concebimos hoy, pues la inequidad educativa, el progreso insuficiente para todos, la deshumanización y la ambigüedad de la era tecnológica son, entre muchas otras, demandas para una nueva educación. El PEG pretende «unir esfuerzos para alcanzar una alianza educativa amplia con vistas a formar personas maduras, capaces de reconstruir el tejido relacional y crear una humanidad más fraterna... hoy se requiere la parresia necesaria para ir más allá de visiones extrínsecas de los procesos educativos, para superar las excesivas simplificaciones aplanadas sobre la utilidad, sobre el resultado –estandarizado–, sobre la funcionalidad y la burocracia que confunde educación con instrucción y terminan destruyendo nuestras culturas...» (Klein, 2021, p. 27).

Pero pensar en un Pacto Educativo Global, es pensar en primer término en la formación de educadores, y en educadores que formen a los nuevos educadores. Por ello, es imposible considerar que el mundo cambie si la educación no cambia, y es imposible que la educación cambie si no se forman brillantes y comprometidos educadores. Solo lo mejor a la educación,

esa debiese ser la consigan. Por supuesto que esto requiere de recursos y de colocar la mirada en lo realmente importante: la vida y la plenitud para construirla.

## 2.2. LA EDUCACIÓN CON CALIDAD COMO DERECHO HUMANO

Seguramente el lector podrá preguntarse, y con justa razón, que la gran mayoría de países destinan una buena parte de su presupuesto anual a la educación. Pero la pregunta siguiente sería: ¿lo hacen con calidad? Y si así fuere, ¿lo hacen convencidos que la educación es un derecho, no un privilegio?

Sobre esto existen grandes asimetrías en el mundo de hoy, países que destinan gran parte del PIB a la educación, y otros que no logran tan siquiera, ampliar la cobertura de los servicios educativos. Países que, teniendo recursos limitados, priorizan la formación de maestros apostando a un futuro de esperanza, y otros que, disponiendo de mayores recursos, encuentran que la educación es formar fuerza de trabajo calificada para la productividad de la nación.

Tanto en unos como en otros casos, todo pasa por la formación de educadores; educadores con talento y vocación, que encuentren en ello su sentido de vida, y que la sociedad les aprecie como los grandes responsables, junto con la familia, del cambio generacional. Nuevas generaciones formadas por educadores de gran talla, educadores que educan con calidad y como respuesta al derecho de todo ciudadano a ser educado con esa calidad.

Pero este mismo derecho a ser educado con calidad, debe aplicarse a las personas que optan por hacer del magisterio una forma de vida, una forma de entregar su vocación y talento a la formación de nuevos seres humanos que sepan vivir y defender la dignidad humana.

Algunos factores que intervienen para lograr una educación de calidad para todas las personas, como un derecho inalienable, son las políticas públicas; la educación para transformar personas y sociedades; la familia, la sociedad y el Estado; la educación de calidad como derecho humano y bien público; la prioridad educativa y su financiamiento; los educadores; el centro educativo; los fines, medios y la evaluación. (CPAL, 2019)

## 2.3. PERFIL DEL EDUCADOR QUE REQUIERE ESTE NUEVO MODELO

Semejante tarea de educar a las nuevas generaciones desde la pretensión de formar seres para los demás y con los demás, pareciera ser un asunto que

raya en la utopía. Sin embargo, es importante recordar que todo aquello que la humanidad se ha propuesto lo ha conseguido cuando ha decidido trabajar en colaboración. Desde la época de las cavernas a los grandes rascacielos; desde las cartas en papel viajando meses para encontrar su destinatario hasta el hiperdesarrollo de las telecomunicaciones; desde la intención de movilización más rápida y distante entre dos puntos geográficos hasta la llegada al planeta marte con inteligencia artificial. Estos son solo algunos ejemplos que dan cuenta de la capacidad del ser humano para conseguir lo que se propone.

Trabajar por formar al nuevo ciudadano global requiere un perfil específico de educador. A juicio de este escribiente, algunos de los rasgos más relevantes que todo educador debiese poseer son:

*Dimensión Emocional:*

1. Sana y madura inteligencia emocional
2. Empatía por los demás
3. Equilibrada autoestima
4. Sensibilidad al dolor ajeno
5. Sentido de vida
6. Adecuada gestión del tiempo y de objetivos
7. Saber cuidarse y cuidar de los demás

*Dimensión Cognitiva:*

1. Rica estructura cognitiva
2. Funciones psicológicas superiores de medio a alto nivel
3. Pensamiento sistémico
4. Pensamiento crítico constructivo
5. Pensamiento analítico-sintético
6. Comunicación oral y escrita
7. Uso y manejo de la tecnología como medio

*Dimensión Social:*

1. Ética de trabajo y de vida
2. Trabajo en equipo
3. Sensibilidad y compromiso
4. Compromiso con el cuidado de la naturaleza
5. Sentido de pertenencia a personas y causas
6. Respeto y aprecio hacia otras expresiones de vida

#### 2.4. PROGRAMAS EXITOSOS DE FORMACIÓN DE PROFESORES/AS

Desde mi país, Guatemala, que es desde donde escribo este artículo, hemos tenido la oportunidad de contar con el Programa de Formación de Educadores en Servicio. Este programa que fue diseñado e impulsado en Centroamérica por el reconocido educador Luis Achaerandio SJ a inicios del siglo XXI, funciona en la Universidad Rafael Landívar, casa de estudios superiores que recibe anualmente al Padre Pedro Morales, SJ.

El Padre Luis Achaerandio fue quien invitó al Padre Pedro Morales a visitar Guatemala hace ya más de dos décadas. Y desde esa primera invitación, la presencia del Padre Morales año con año se ha convertido en un significativo apoyo para la URL. Ambos titanes de la educación son altamente valorados en el medio educativo.

El programa en mención ofrece tres opciones de formación: diplomado, licenciatura y maestría. La primera titulación tiene una duración de un año y ofrece la acreditación académica de Diplomado Universitario en Psicopedagogía. Las otras dos titulaciones forman profesores durante dos años a nivel de Licenciatura y Maestría en Educación y Aprendizaje.

Luego de varios años, este programa se ha convertido en un modelo de formación de profesores en el ámbito universitario. Su enfoque metodológico está basado en las cuatro dimensiones del lenguaje. Bajo la modalidad de seminario, el estudiante baja de la plataforma de la universidad los documentos que debe estudiar junto con una guía de trabajo, esta guía le orienta sobre qué aspectos debe enfatizar, provocando desequilibrios cognitivos al estudiante que le lleven a puntualizar en las honduras del tema en cuestión. Los aprendizajes construidos los plasma por escrito mediante la técnica del texto paralelo.

Una vez estudiado el tema mediante la guía de trabajo como mediadora y puente cognitivo, y respondido a la guía desarrollando el texto paralelo, se presenta al seminario programado con el tutor y sus compañeros estudiantes, que no rebasan los doce a quince participantes. Este seminario que se realiza semanalmente con una duración de 150 minutos, con la mediación del tutor, supone un rico encuentro en que todos los estudiantes han leído y escrito sobre el tema en cuestión. Así, el encuentro va transformando al grupo en una comunidad de aprendizaje, en el que todos exponen, debaten, cuestionan, preguntan, etc. gracias a que llevan al grupo lo leído y escrito previamente sobre un tema en específico. Acá la función del tutor se caracteriza por la mediación y negociación de significados, que provoca niveles profundos de asimilación y acomodación del nuevo conocimiento.

Temáticas como corrientes vanguardistas de la educación, constructivismo, aprendizaje significativo, socioconstructivismo, currículo por competencias, evaluación de aprendizajes, metodologías innovadoras, desarrollo de actitudes, etc. son solo algunos de los temas que mediante unidades que forman parte de cada tema, se van desarrollando.

Hoy en la Universidad Rafael Landívar, el Programa de Formación de Educadores en Servicio goza de gran prestigio, extendiéndose al ámbito educativo del país. No pocas veces el Padre Pedro Morales ha sido invitado a dar charlas a los estudiantes y tutores del programa, y varios de sus escritos son referencia y materia de estudio en este programa que forma educadores.

## 2.5. ÁMBITOS IRRENUNCIABLES EN LA FORMACIÓN DE EDUCADORES

Lo mejor a educación. Esto implica lo más importante de todo modelo y su sistema educativo: las personas. Si el cambio generacional y su perspectiva de éxito en términos humanos pasa por la educación, se hace evidente e imprescindible que esta educación sea mediada por lo mejor de la sociedad; así que todo educador que aspire a integrarse a la formación escolarizada de niños/as y jóvenes, debe mostrar evidentes cualidades que le hagan merecedor de tal responsabilidad. Cuatro ámbitos que a juicio de quien escribe parecieran irrenunciables en la formación de educadores son:

### *a. Vocación y sentido ético de vida*

El magisterio, al igual que toda profesión, requiere de aptitudes y actitudes que favorezcan el buen desempeño profesional. En esto radica parte del éxito y realización personal y social de todo educador. La vocación, la inclinación natural hacia ser maestro, es un elemento fundamental y de primer orden en la selección de candidatos que pretendan sumarse al sistema educativo de cada país. Sin vocación me parece que es infructuoso y hasta perjudicial, el sumar profesionales a la educación.

Ser maestro debe ser un llamado, un fuego que encienda la razón esencial por la que una persona se involucre en la formación de nuevos ciudadanos. Desde esta vocación, desde este fuego que impulsa siempre a ser mejor y al cuidar de la gente que se educa, surge con fuerza un sentido de vida, el cual de manera dialéctica alimenta la vocación. Es decir, vocación y sentido de vida forman un círculo virtuoso que se nutre mutuamente. Sentido de vida que descansa en una estructura ética del profesor a la cual no renuncia,

porque tiene una vocación que le impulsa a formar seres humanos excepcionales, respetando su dignidad y buscando el bien común como principio de vida; y de esa manera surgen los maestros que inspiran.

Encontrar la felicidad y el sentido de plenitud en la vida desde la vocación magisterial es un regalo que debe alimentarse, nutrirse y enriquecerse mediante la formación constante. Quien deja de aprender, no tiene derecho a enseñar.

### *b. Inteligencia emocional*

No puedo pensar en un educador que no goce de una sana y equilibrada inteligencia emocional. De acuerdo con Goleman (2010), la IE se define como «la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones». Esto implica una inteligencia intrapersonal y otra interpersonal, las cuales se componen de la autoconciencia, autocontrol, automotivación, empatía y habilidades sociales.

Pensar en un educador que no posee una sana IE, es pensar que los niños/as y jóvenes que estarán bajo su responsabilidad directa pueden estar en situación de vulnerabilidad frente a un posible victimario. Sin IE un educador no es viable, no puede llamarse educador, pues marcará la vida de sus estudiantes para siempre de manera negativa.

Situación contraria se presenta con un educador con una equilibrada IE. Su capacidad de reflexión y autocrítica le permitirá crecer junto a sus estudiantes, empatizando con las necesidades individuales y grupales de los alumnos, estableciendo relaciones cordiales y respetuosas y encontrando siempre una razón para vivir y hacer vivir a los demás. Sus relaciones y modelaje garantizarán el éxito de los estudiantes a los cuales tiene la vocación de formar para la vida. Por tanto, marcará en positivo a sus pupilos, haciéndolos crecer como seres humanos para ganar en confianza y autoestima de que son capaces.

### *c. Ciencias de la Educación*

Sin duda las cualidades humanas y emocionales son un tesoro en todo profesor, pero no bastan para conseguir ser un buen educador. Como plataforma que sustenta el perfil del educador están su vocación, sentido de vida e inteligencia emocional; a estas cualidades personales habrá de sumarse su formación académica.

Todos sabemos que la ciencia en general ha sufrido un avance impresionante en las últimas décadas; la educación no ha quedado al margen de ese avance con los más recientes aportes de la neurociencia. Un profesor actualmente que no domine el funcionamiento psicológico y fisiológico de cómo construye el cerebro el conocimiento, queda en posición de desventaja y por tanto su mediación pedagógica carecerá de profundidad. Comprender significativa y funcionalmente cómo se construyen los aprendizajes en los estudiantes es hoy un imperativo si se pretende ser profesor. De ello se derivarán las metodologías que aplique según tiempos, lugares y personas, y en consecuencia los procesos de evaluación identificarán avances y limitaciones en el aprendizaje de los estudiantes. En total coincidencia con Morales (2009), podemos afirmar que si se conoce cómo se aprende, se sabrá cómo se enseña. El estudiante va a la escuela a aprender, y es tarea del educador mediar y ser puente cognitivo entre la nueva información y lo que el estudiante posee como conocimientos previos; es decir, facilitar ese aprendizaje.

Otras ciencias intervienen en los procesos de aprendizaje-evaluación-enseñanza, pero conociendo el funcionamiento del cerebro en sus procesos de atención, discriminación, selección, atribución de sentido, clasificación, almacenamiento y recuperación de la información, el profesor bien formado podrá ofrecer ayudas ajustadas a sus estudiantes, según la zona de desarrollo próxima de cada uno.

Por ello, es de trascendental importancia el dominio psicopedagógico de los procesos de construcción del conocimiento de los estudiantes. Enfoques de aprendizaje basados en la autorregulación y autoeficacia como procesos metacognitivos llevan al estudiante a aprender a aprender (Torre, 2012).

#### *d. Especialidad disciplinar*

Finalmente, un profesor con gran calidad humana identificado con su profesión, viviendo con plenitud el ser maestro y dominando los procesos psicopedagógicos que intervienen en el hecho educativo, necesita especializarse en alguna disciplina académica.

La especialización disciplinar requiere del gusto y dominio de esta, teniendo claro que los contenidos son medios para el desarrollo del pensamiento, y plataforma de conocimientos previos para una vida universitaria de los estudiantes, o para la resolución de problemas en la vida laboral y cotidiana.

Por tanto, los ámbitos a los que no se debe renunciar en la formación de profesores, son una especie de patas de una mesa. La mesa de un educador de calidad descansa sobre la vocación y sentido ético de vida, inteligencia emocional, dominio de la psicopedagogía y especialización disciplinar. Si se

cumplen estos cuatro ámbitos, se habrá formado un gran educador que con el tiempo y la experiencia será capaz de transformar y transformarse.

### 3. FORMACIÓN DE EDUCADORES Y CALIDAD EDUCATIVA

Hemos venido argumentando la necesidad de formar profesores de alta calidad y algunos puntos irrenunciables en su formación, sin embargo, esto solo es un medio para alcanzar una meta aún más ambiciosa: mejorar la calidad educativa. El producto de una buena formación de profesores tiene un objetivo claro: la calidad educativa. Esta debe incidir en una mejor calidad de vida para todos, y constituirse en cimiento de la organización social. Así pues, transformándose se transforma.

#### 3.1. EL AXIOMA BÁSICO

Ya es una referente mundial el famoso Informe Mackenzie (2007), que como parte de sus ricos y alabados hallazgos declaraba contundentemente: «la calidad de un sistema educativo no puede ser superior a la calidad de sus maestros».

Este axioma básico evidencia la necesidad de contar con profesores de gran calidad para la mejora de la educación. Si bien existen una serie de factores asociados a la calidad, uno de los que revelan mayor impacto en su magnitud es la formación de profesores, junto con la de liderazgos en la dirección de los centros educativos.

Por ello, si de formar profesores se trata, no debiesen escatimarse esfuerzos y recursos hasta donde permitan las circunstancias. La calidad educativa descansa en los seres humanos, por ello su formación es la clave para otro tipo de factores asociados a esta calidad.

#### 3.2. UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CALIDAD EDUCATIVA

Mucho se ha dicho sobre la calidad educativa, sin embargo, no existe una única definición sobre el concepto, toda vez que esta calidad varía según contextos. La Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO (2007) caracterizó la calidad educativa desde cinco dimensiones:

1. Pertinencia, desde una perspectiva antropológica

2. Relevancia, con los aportes de la psicopedagogía
3. Equidad, vista desde el análisis sociológico
4. Eficiencia, basada en los principios administrativos
5. Eficacia, como factor inspirado en la economía

En consecuencia, todo profesor bien formado, debiese procurar en el acompañamiento a sus estudiantes, el conseguir estos principios que orientan la consecución de la calidad educativa. Más allá de que la gestión educativa y la escolar deban hacer propios estos principios, en los espacios de aprendizaje estudiante-profesor, pueden y deben tenerse como referentes en la práctica educativa cotidiana. El espacio de aprendizaje (aula, campo, virtualidad, etc.) es en donde realmente se opera toda reforma educativa, y un buen educador hace suya dicha reforma.

### 3.3. FACTORES QUE INCIDEN EN LA CALIDAD EDUCATIVA

En estudios realizados en América Latina sobre las escuelas eficaces (2007), aparecen nueve factores asociados a la calidad educativa, los cuales son:

1. Liderazgo educativo
2. Desarrollo profesional de profesores
3. Sentido de comunidad
4. Clima escolar y de aula
5. Gestión del tiempo
6. Participación de la comunidad escolar
7. Altas expectativas
8. Calidad del currículo
9. Instalaciones y recursos educativos

Note el lector que los numerales 1 y 2 aparecen en negrilla, esto se debe a que el resto de los factores asociados se derivan de una buena dirección de la escuela y de contar con profesores bien formados. El resto de las variables que intervienen son consecuencia de las dos primeras.

En consecuencia, una formación de calidad de profesores (y de directivos) conducen a mejorar la calidad educativa de un centro escolar, pues de ello se derivan las acciones que posibilitan una gestión de alto nivel y un proceso de aprendizaje-evaluación-enseñanza con los estudiantes y sus profesores.

Una educación que vive una profunda crisis de paradigma debe reimaginarse, repensarse, deconstruirse con cierto grado de audacia (Aragay, 2017).

### 3.4. LA MAGNITUD DEL IMPACTO EN LA FORMACIÓN DE EDUCADORES

Tal y como se menciona anteriormente, según la formación de profesores serán los resultados que se obtengan en los estudiantes. A esto se suma la formación de directivos y el liderazgo que ejercen, pero esto es motivo de otro artículo. Por de pronto, es importante tener claro que la magnitud del impacto que ejerce un profesor en la formación de sus estudiantes, y en consecuencia de la mejora de la calidad educativa, es significativa e imprescindible. Es allí en donde deben apostarse los esfuerzos como planteamiento estratégico de mejora continua.

### 3.5. LA GESTIÓN EDUCATIVA COMO DINAMIZADORA EN LA FORMACIÓN DE EDUCADORES

Para formar educadores de gran talla psicopedagógica, emocional y humana, es preciso que existan organizaciones educativas que ofrezcan servicios de formación igual o de mayor nivel a lo que aspiran. ¿Pero cómo conseguir esto?

Sin duda toda institución educativa necesita ser bien administrada, pero esto no alcanza para la mejora en la formación de educadores; si solo se quedase en el plano administrativo, se repetiría cíclicamente lo que ya se tiene y se ha alcanzado. Por tanto, para formar buenos educadores, es preciso pasar de la administración a la gestión de la institución educativa.

Un buen programa de formación de educadores requiere pasar de administrar lo que se tiene, a gestionar lo que se aspira llegar a tener. La brecha entre lo que se tiene y lo que se pretende, se reduce mediante una eficiente gestión directiva de centros educativos, solo así es posible ver el futuro y sus desafíos, aspirando a las fronteras, los límites, los espacios a donde otros no pueden o no quieren llegar.

En consecuencia, para formar buenos educadores que respondan a las ideas que se han venido desarrollando en estas líneas, es imperativo contar con buenos directivos que sepan gestionar y fijar la mirada en el horizonte, mediante procesos colegiados de discernimiento, trabajo en colaboración y articulación de redes. El liderazgo es clave en la formación de educadores.

### 3.6. EL MUNDO QUE VIVIMOS Y EL QUE SE AVECINA

De sobra se sabe y presencia un mundo en constante transformación. Nunca antes la humanidad había sido testigo de cambios tan profundos y veloces

en ámbitos tan diversos. Una realidad que se impone y muestra avances eran inimaginables hasta escasos veinte años, así como desafíos tremendamente fuertes como el cambio climático y la conservación de la vida misma, tal y como se ha conocido hasta ahora.

Es en este mundo, en esta realidad del siglo XXI, en una sociedad post-pandemia, en la que los educadores cobran hoy más fuerza y sentido que nunca. Pero no profesores que enseñen, como pareciera que ha sido hasta ahora, sino educadores que acompañen a sus estudiantes en la vida, que muestren y contrasten posibles caminos en el que los futuros ciudadanos y profesionales descubran su misión, su proyecto vital, su realización personal que les permita vivir en plenitud. Mediadores del aprendizaje, puentes cognitivos, seres humanos que ofrecen ayudas ajustadas a sus estudiantes que buscan por medio de diversos contenidos y metodologías, el desarrollo del ser humano integral.

En esta visión del proceso educativo, se destacan cuatro ámbitos interseccionados que se definen e influyen recíprocamente en un desarrollo dialéctico.

#### *a. El currículo*

Los más afamados y reconocidos pensadores han mostrado la ruta por la que seres humanos vayan formando a otros seres humanos en esta compleja sociedad actual. Y no pocos y notables pedagogos ven en el desarrollo de competencias fundamentales «para la vida», no para el trabajo, la forma en qué y cómo educar a las nuevas generaciones. El saber conocer, hacer, ser y convivir del que habló hace ya más de dos décadas el prestigiado Informe Delors en la Educación Encierra un Tesoro, se enfocó la educación en el aprendizaje y, en consecuencia, cómo se debe de enseñar.

Conceptos, procedimientos y actitudes van moldeando el desarrollo de competencias (fundamentales para la vida) en sucesivos niveles de dominio que pueden refinarse cada vez más hasta el infinito. Por tanto, un buen educador hoy, debe ser capaz de diseñar, planificar, desarrollar, acompañar y evaluar el itinerario formativo de sus estudiantes, mediante la claridad entre fines y medios centrados en cuatro componentes básicos de todo currículo: objetivos, contenidos, metodologías y evaluación.

#### *b. La escuela*

¿Pero acaso la escuela sigue siendo un lugar? Estamos presenciando una transformación radical del concepto clásico de escuela. Un modelo heredado

de la revolución industrial en el que ya no tiene cabida el profesor enseñante, el complejo de aulas esperando por sujetos que escuchan a otros que pretenden saber más, sin darse cuenta que la sociedad del conocimiento de la que habla Castells, está en los dispositivos electrónicos de niños y chicos que al alcance de un *click* pueden encontrar un mundo inconmensurable de información.

La escuela en su función social, debe centrarse, y con ello directivos y profesores desde luego, en enseñar a pensar, enseñar a sentir y enseñar a actuar en función del bien común y de la dignidad de las personas. La escuela de hoy tiene a su alcance el aprendizaje ubicuo, el aprendizaje experiencial reflexionado por medio de la resolución de problemas conectados con la vida mediante el trabajo personal y cooperativo.

Una escuela abierta, con visión de futuro, interconectada, flexible, coherente con los valores de su proyecto educativo, sostenible ecológica y financieramente, etc. necesita de educadores como los que se han mencionado anteriormente. Una escuela abierta necesita convertirse en una escuela inteligente, mediante la gestión de directivos cuyo perfil y funciones se enfoquen en el futuro, que pareciera es ya nuestro presente. De acuerdo a Bazarra y Casanova (2016, p. 5), «...la idea que se tenga de la escuela estará en función de la idea que se tenga de sociedad».

La escuela ya no es un lugar, es una organización que, por diversidad de medios y formas, tiene la intencionalidad de formar seres humanos que se formen a sí mismos, que se transformen a cada momento y que transformen la sociedad mediante el acompañamiento de un educador.

### *c. El capital humano y los liderazgos*

Si los buenos profesores, más allá de su práctica educativa con los estudiantes, se van convirtiendo y formando como buenos directivos, la escuela será capaz de formar al recambio generacional que vea la vida como la construcción colectiva de un mundo mejor.

El capital humano que aportará la escuela será motivo de nuevos y renovados liderazgos que sepan conocerse a sí mismos, cuiden de los demás, apunten a grandes realizaciones y sean innovadores y creativos.

¿Y esto es acaso posible? Sí, mediante la formación profesional y humana de educadores y directivos de las escuelas, potenciando su liderazgo y estilos de gestión, siempre en la búsqueda del bien mayor y actuando en función de la incidencia personal y pública a la que debiese aspirar todo proyecto educativo serio y bien pensado.

*d. La sociedad*

El «terreno de juego» en donde se verifica el éxito de todo proyecto educativo es la sociedad, por medio de sus egresados. No hay otro espacio de relaciones interpersonales, intergeneracionales, interétnicas, etc. en donde se evidencia la formación de un ser humano, que no sea la sociedad. Y esta sociedad es lo que es por seres humanos que fueron a la escuela y a las universidades a formarse, para decidir por todos aquellos que, lamentablemente, no pudieron asistir por diversas razones, o que asistieron y sus egos, ambiciones desproporcionadas y sentido de lo urgente y de la acumulación de bienes y poder les han llevado a tomar decisiones que les alejaron del bien común y de la dignidad, propia y de los demás.

Puede verse con claridad entonces, que la educación hasta hoy no ha sido capaz de transformar la sociedad para bien, sino más bien ha sido un espacio de privilegio que, mediante profesores que no tuvieron el talante necesario, reprodujo lo mismo de siempre: el éxito en la vida basado en símbolos de poder.

La sociedad es hoy el reflejo de lo que la escuela ha sido capaz de formar, y la escuela es el reflejo de lo que los profesores han sido capaces de enseñar; quizás más de lo mismo y para los mismos.

Los buenos profesores, los radiantes educadores, son capaces de transformar el mundo mediante la educación. Citando la famosa frase de Paulo Freire: «la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo». Esto es lo que debe pretender, siempre, la formación de educadores.

## CONCLUSIONES

Sin duda, la sentencia que formula el Informe McKinsey, sintetiza la honrada y repercusión de una buena formación de profesores sobre la calidad educativa en la escuela y el sistema escolar de un país. La escuela está en crisis, es un modelo cuyo paradigma ha fenecido, y solo por medio de educadores cuyo concepto rebasa por mucho al de profesores, puede mejorarse la calidad educativa.

Esta calidad educativa está basada en la formación amplia e integral de los estudiantes, formándoles para la vida y no solo para el trabajo. Es preciso la formación de educadores conscientes, competentes, compasivos y comprometidos con la educación. Esto es posible mediante una buena selección de vocaciones al magisterio que vaya formándose cognitiva, emocional, ética y

humanamente, en función de desempeñar el papel clave de acompañantes de niños y jóvenes en el descubrimiento de su sentido de vida.

El horizonte común es la transformación de la sociedad, con el propósito de dignificar a las personas y la búsqueda del bien común, mediante educadores cuyo perfil ayude a cuidar, respetar y hacer crecer a sus estudiantes.

## REFERENCIAS

- Achaerandio, L. (2003). *Programa de formación de Educadores en Servicio*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Aragay, J. (2017). *Reimaginando la educación*. Barcelona: Paidós.
- Ausubel, D., Novak, J. y Hanesian, H. (1983). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. México: TRILLAS, 2ª ed.
- Bazarra, L. y Casanova, O. (2016). *Directivos de Escuelas Inteligentes*. Madrid: SM.
- CPAL. (2019). *La Compañía de Jesús y el derecho universal a una educación de calidad*. Lima: CPAL.
- Goleman, D. (2010). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses: breve historia de la humanidad*. Barcelona: Debate.
- Hernando Clavo, A. (2015). *Viaje a la escuela del siglo XXI*. Madrid: Fundación Telefónica.
- Klein, L. (2021). *Papa Francisco: La nueva educación y el pacto educativo global*. Lima: CPAL.
- McKinsey and Company. (2007) How the world's most improved school systems keep getting better. Recuperado de: <http://www.americalearningmedia.com/edition-010/117-noticias/844-informe-mckinsey-sobre-sistemas-educativos>
- Menéndez, P. (2020). *Escuelas que valgan la pena*. Buenos Aires: Paidós.
- Morales, P. (2009). *Ser profesor, una mirada al alumno*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, Unesco. (2007) Situación Educativa de América Latina y el Caribe: garantizando La Educación de calidad para todos. Santiago. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000152894>
- Torre, J. C. (2012). *Educación y nuevas sociedades*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

